

VIGÉSIMO SEXTO DÍA
LA COMPASIÓN DE SAN JOSÉ
24 de abril de 2021

Escribe San Pedro Julián Eymard:

Desde el día en que el Simeón predijo la Pasión de Cristo, no pasó un momento en que esa Pasión no estuviera presente en la mente de San José.

Las Escrituras se la mostraban en figura, mientras que Jesús le hablaba de ella continuamente. Porque Jesús amaba demasiado a su padre como para privarle de la gracia de sufrir la Pasión con Él y de participar de antemano en sus méritos.

Desde entonces, el Calvario se estableció en el corazón de José y allí se erigió la Cruz.

Durante treinta años, San José vio continuamente al Señor en la Cruz. ¡Cómo debió llorar San José al escucharlo! Más iluminado por Dios que los Apóstoles, José apreciaba las bendiciones de la Cruz y comprendía la necesidad del sufrimiento de Jesús.

Para atraer a San José a la íntima unión consigo mismo y concederle el mérito de toda la Pasión, el Señor tuvo que mostrársela con todos sus detalles y con toda su amargura.

Cayendo a los pies de Jesús, José lloraba y exclamaba: "Mi querido Niño, permíteme permanecer en la tierra para sufrir y morir en lugar de Ti". De antemano se compadecía de cada uno de los sufrimientos de Jesús.

¡Pobre San José! Tuvo que someterse a la muerte y dejar atrás a Jesús y a María; a Jesús, para ser crucificado y abandonado por su pueblo; a María, para sufrir sola, sin ayuda. ¡Cómo se crucificó su amor por ellos!

Debía tener el cáliz del dolor más lleno que todos los demás, porque nuestro Señor le amaba más que a todos ellos, excepto a María. Nuestro Señor se lo debía al amor que tenía a San José.

Compadécete de la angustia de San José; recuerda sus treinta años en el Calvario.

Para considerar:

San José llevó su cruz en el corazón durante muchos años con el conocimiento de lo que le sucederá a Jesús y sabiendo que no estará allí para Jesús y María. La cruz es un don y un camino hacia el cielo dado y aceptado con gusto por los santos. ¿Estás dispuesto a llevar tu cruz con amor y paciencia sabiendo que el objetivo final es estar unido a Jesús en el cielo?

Acción:

Pide a San José que te conceda la gracia de llevar tus cruces con amor y paciencia.

Oración diaria:

Acuérdate de nosotros, oh bendito José, e intercede por nosotros ante tu hijo adoptivo con las súplicas de tu oración; haz que la Santísima Virgen María, tu Esposa, nos alcance esta gracia, pues es la Madre de Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Memorándum de San Bernardino de Siena)

Padre nuestro, Ave María, Gloria